

EL ENCUENTRO CON DIOS**FICHA: EL ESPÍRITU DE JESÚS****ANEXO III****ORIENTACIONES PARA LA ORACIÓN PERSONAL**

1. Sitúate en presencia del Señor, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo... Pídele que te ayude a abrir el corazón y la mente para acoger su presencia.
2. Lee 1 Jn 3, 1-21.
3. Léelo despacio e imaginándote la escena. Imagina que tú eres Nicodemo, que te acercas a Jesús... que eres una persona con muchas seguridades, mayor, con la vida asentada, con todo bien controlado y previsto... algo de inquietud debes de tener cuando te acercas a buscar a Jesús. Pero vas de noche, porque no quieres que te vean, porque ese hombre no está bien visto...

Y va Jesús y te invita a nacer de nuevo... a hacerlo todo nuevo... a comenzar de nuevo... Imagínate la extrañeza, la resistencia, y, al mismo tiempo, el atractivo de esa oportunidad de volver a ser un niño o una niña y ver el mundo con esos ojos...

¿En qué te pareces tú a Nicodemo? ¿Cuáles son las cosas que tienes seguras, estructuradas, y no quisieras que se te descolocaran? ¿Cuáles son las inquietudes que te hacen buscar a Jesús? ¿Cuáles son tus temores? ¿Cuáles son tus deseos de una vida nueva?

4. Céntrate en los versículos 5-8. Piensa en ese Espíritu de Dios que no se ve, pero que movió a Jesús y que se te ofrece. Piensa cuáles pueden ser los signos de su presencia; como del viento, el movimiento de las hojas, el rumor, la sensación... piensa cuáles son los signos de la presencia del Espíritu de Jesús en tu grupo... en tu vida... en este tiempo de compartir y conocer a Jesús... en la comunidad... en la historia, en las cosas que están pasando... en tu familia...
5. Pídele a Dios que te envíe su Espíritu y que envíe su Espíritu a todas aquellas personas y realidades que sientes que lo necesitan...
6. Intenta situarte abierto al Espíritu de Jesús, dejándote inundar por él... Con el Espíritu, como con el viento, no se puede controlar el itinerario, pero uno debe aprender a dejarse llevar... Pídele al Señor que te haga crecer en confianza y en docilidad al Espíritu.
7. El Espíritu te acompaña siempre. Da gracias a Dios por regalarnos su Espíritu y vuelve a tu vida cotidiana con la confianza de su presencia misteriosa.